PALMA PANEGYRICA,

Y ESCLARECIDA ORACION,

CON QVE PVBLICò LAS GLORIAS del superior Planeta, ò Sol de los Angelicos Astros,

Sr. S. MIGVEL ARCANGEL,

EN EL DIA TERCERO DE SV GLORIOSA Novena, que se celebra en la Parroquial del Soberano Arcangel, por sus Devotos, y esclarecidos hijos.

FVE SV PANEGYRISTA,

EL MAESTR. D. CHRISTOVAL DE SALZEDO, Colegial habitual del Insigne de Theologos del Señor San Dionysio Areopagita, sito en el Sacro Monte Extra-muros de la Ciudad de Granada.

Y LO DEDICA, SACANDOLO A LVZ,

AL ILLmo. Y EXCELENTISSIMO SEñOR Don Luis de Salçedo y Ascona, del Orden de Señor Santiago, del Consejo de su Mag. su Arçobispo de la Ciudad de Sevilla, en su Patriarcal Iglesia.

Impresso en Granada: En la Imprenta de Andrès Sanchez.

AL ILL^MO.

Y EXCELENTISSIMO SEñOR Don Luis de Salçedo y Ascona, del Orden del Señor Santiago, y del Consejo de su Mageſtad, y ſu Arçobiſpo de la Ciudad de Sevilla.



ESTILO, Y PRACTICA COMUN ha ſido, y es, Excelentiſsimo Señor, el que los Eſcriptores, ofrezcan, y dediquen ſus obras à los mas eſclarecidos Principes, y Heroes de la tierra, ſolicitandoles la mas ſegura proteccion à la ſombra de ſu reſpetuoſa grandeza, ò por mejor dezir, para hazerles brillar, colocandolas baxo de los reſplandores, ò clariſsimos rayos del Exmo. Sol de ſu ſoberania; y eſto aun ſin correſponder la oferta à la ſublime gerarquia del que recibe, lo que no deben diſpenſar las leyes del decoro, como dize Pelúſiota: (1) *Cum decoro convenienti id, quod detet unicuique tribuẽdum eſt.* Ni que ſegũ el citado Autor, pueda ſervir de diſculpa, la cortedad del q̃ ofrece, ſi diſſuena el Don à la grandeza del que le recibe: pero ſi quando buſca la parvulèz el arrimo, y la humildad ſolicita el amparo, que entonces es de magnanimos, y pios coraçones, diſsimulãdo defectos, hazer que no deſdiga al decoro, y que logre nuevos luſtres, lo que con rendimiento ſe ofrece. (1) Pel. l. 4. Epiſt. 16.

De magnificos Principes es, Exmo. Señor, el no deſpreciar, aun las mas pequeñas ofertas de ſus mas rendidos ſiervos; porq̃ ſi en ſemejãtes acciones eſtà eſculpida la mas viva imagen de la humildad: con razon grãdes ſe publican, quando en tan admirables actos ſe ocupan; porque para verſe la grãdeza en el mas elevado Trono, y en la eſfera mas ſublime, no ay otro mas proporcionado medio, q̃ ſeguir el armonioſo rumbo de la humildad, porque es eſta, ſegun Vmberto, la primoroſa, y mas admirable eſcala, para aſcender à lo mas alto; (2) *Humilitas ſcala eſt, nos ſublimans.* (2) Vmb. de Vtil. hum. c. 37. l. 4. Gix. Ad...

Y asi, Exmo. Señor, contemplandoos mi pequeñez en las glorias desta escala, ò en la escala de las glorias, aunque contéplo ser esta Panegyrica Obra, la mas minima, y humilde, deponiendo temores, y aumentando esperáças, la consagra con profundo rendimiento, mi veneracion, y afecto à los pies de V. Exc. en los que se prometiò mi desseo verla, desde que llegò à existir en la idéa, para q̃ à vista de las giganticas luzes de la elevada grandeza de V. Exc. si intensas en las tenuas, y remissas de mi Panegyrica Obra: estando certissimo, de que exercitarà V. Exc. los efectos de su notoria, y experimentada benignidad, aceptandola su gratitud, como tributo de mi reconocida obligacion, y sin atender à su entidad.

No tan solo, Exmo. Señor, por lo dicho, pues al passo, que es elevada la grandeza de V. Exc. es extremada su humildad, en favorecer, aun lo mas humilde: pudiendo dezir, por esta razon de V. Exc. lo que dixo Alciato de la Palma: *Nititur in pondus Palma, & consurgit in altum.* (3) Pues como Palma mysteriosa inclinando V. Exc. lo gigantico de su Soberanìa, con el peso de su caridad, hasta llegar à favorecer aun el mas humilde, se remonta, y buela al mas elevado trono: y aun por esso dixe, Señor, admiraba à V. Exc. en la escala de las mayores glorias.

(3) Alciat. in emb.

Pero aun no es esto, Señor, lo q̃ mas me consuela, para que V. Exc. dexe de atéder à la cortedad de mi Obra; lo que es, el ser de vn pobre, el q̃ estando essempto de las leyes de dar, por no tener, califica à su voluntad de amante, quando ofrece aun la alhaja mas diminuta; y entóces, dize el Maximo entre los Doctores, (4) como que ay obligacion de recebir, lo que se ofrece; porque no se atiende, dize el Santo, à la quantidad de la cosa, sino à la voluntad del que lo ofrece: *In amicis non res queritur, sed voluntas.*

(4) Hieron. in Epist. ad Cast.

Pero què digo, Señor! que aunque fuera la mayor, siempre tenia V. Exc. que suplir, y solo atender à la voluntad del que la ofrecia; porque los mas elevados volumenes, erá cortissimo obsequio: no rá solo para dedicados, sino es para referir las soberanias, de q̃ està adornado V. Exc porq̃ si se quicre atender à el nóbre de V. Exc. para descubrir sus grádezas, sus abundantes resplandores, impiden el mirarlo; pues no es otra cosa, q̃ vn admirable Sol, porque Luis se interpreta el que dà luz: (5) *Ludovicus lucē dans interpretat.* Y aora hago reflexion,

(5) Vorag. in vita S. Ludovici.

xion, cou quāta razon dixe, que las tenuas, y remissas luzes, de mi Panegyris, se avian de aumētar, à vista de los resplandores del gran Sol de la persona de V. Exc. Y aora digo mas, que si los desnudos, y desamparados hallan el alivio en los propicios rayos de el Sol: V. Exc. como mysterioso Sol, y yo como vno de los desconsolados, espero de sus propicios influxos el consuelo.

Si se quiere atender à el Apellido principal de V. Exc. se descubre vna maravillosa plana, donde brillan los rasgos de su liberalidad, y los tributos de su ciencia; porque si se admiran, en primer lugar, las dos dicciones de *sal*, y *cedo*, de que se compone el sobre nombre Salçedo, se dexa vèr vn crecido manantial de discursos; pues de los hermosos raudales del gran entendimiento de V. Exc. se quaxa la mas brillante Sal de la Sabiduria, *Sal-cedo*. Si al Arbol, que dicho Apellido mira por objeto, el que en imagen, es vna parte del gran compuesto de las Armas de la elevada Estirpe de V. Exc. Es, Excelentissimo Señor, el Salçe, el que assimismo es vna propria enigma de la gran liberalidad de V. Exc. pues si en este Arbol, dize Vicencio Belvacense, se admira, el que criado à la orilla de los mas risueños arroyos, para dar su fruto inclina sus encumbradas ramas, hasta tocar con las crystalinas aguas: *Salix fert gratissima poma, dum cum ramis tangit aquas*. (6) En V. Exc. contemplo mi respeto, el que siempre que exala los obundantes frutos de sus magnificas obras, es inclinando las ramas elevadas de su grandeza, hasta tocar las aguas de la caridad, en que se manifiesta lo sumuro de la gran liberalidad de V. Exc. Y si la esperanza, Señor, dize el Christiano Seneca, *se quedò en el mundo, ò entre los hombres, por aberrecida de los Divinos, y para consuelo de los humanos*, (7) desde luego confiesso, que la tengo, para recebir el consuelo de este sazonado fruto de V. Exc. y mas, hallandome tan proximo à las ramas de esse eminente Arbol.

(6) *Vicent. Belv. lib. 29. c. 98.*

(7) *Senec. Xptiano. Centam. 15.*

Pero aun no es lo mas, Señor, por lo que admiro à V. Exc. en el mas supremo Trono del merecimiento, y soberania: Es, pues, Excelentissimo Señor, el explendor magnifico de V. Exc. en sus excelentes, y Regios Progenitores, y Nobilissimos ascendientes, el Conde Don Rubio de Noroña, nieto del Rey de Leon, y Señor primero de la Casa

de

(8) *Sal. de Mend. in Chron. de los Ponzes elog. 15. §. 4. Ped. Hier. de Apont. y Juan Baptista, tit. 30. lit. E. Dr. Vicent. de Blasco. l. 4. c. 43. pag. 439. Fr. Fran. Fil. part. 1. c. 50. Fr. Juan de la Present. en la vida del Obispo S. Pedro Pasqual c. 23. fol. 113. & alij. AA.*

(9) *Hieron. Epist. ad Cast.*

(10) *Cicer. de leg.*

(11) *Sen. in man.*

de Salçedo, y Don Galindo Belasquez, nieto del Infante Don Bela de Aragon, tercero Señor de la de Ayala: de cuyas dos Regias Casas, y Señores dellas, procede por enlaze toda la mas grandeza de España: (8) assi lo afirma Salazar de Mendoza, en el Chronicon de los Ponzes, y los mas célebres (como veridicos) historiadores; descienden, Excelentissimo Señor, de la gran Estirpe de V. Exc. segun el citado Autor, los Condes de Ayala, y Salvatierra, los de Tendilla, los Almirantes de Castilla, los Duques del Infantado, los de Medina Celi, los Duques de Sesar, Cabra, y Baena, los Duques de Vejar, Medinasidonia, los Duques de Ossuna, de Alva, y Veraguas, los Condes Duques de Olivares, los Duques de Escalona, y Alburquerque, los Condes de la Gomera, Salinas, Aguilar, Torralva, los de Priego, los Condes de Santistevan, Oropesa, los Condestables de Castilla: los Marquesses del Carpio, de los Velez, de Astorga, de Santa Cruz, de Mondejar, trayendo todas estas Casas, ò quasi todas los dos Lobos negros, y las ocho Aspas de oro, por ser de los Ayalas, y Salçedos: y en fin de dicho Infante Don Bela (cuyo cuerpo està venerado por Santo, por los continuos milagros que haze) desciende por varonia legitima, la progenitura de las Casas Reales de Leon, Aragon, y Navarra, como lo afirma la citada pluma, y otros infinitos Historiadores. Pero, Exmo. Señor, estos, y otros muchos no bastan à referir las soberanias de la siempre ilustre Estirpe de V. Exc. y assi, yo no he dicho nada, porque para dezir algo, era necessario pedir aquellas muchas lenguas, que exclamaba San Geronimo: *Si mihi sint linguæ centum*, (9) y aun siempre me quedàra corto; y mas hallandose V. Exc. coronando esta tan magnifica Estirpe. Sea, pues, de tanta grandeza el Panegyrico la suspension de mis vozes; pues es esta, segun Cicerón, (10) la que mas publica: *Dum tacent, clamant.* O como dize Seneca, es la eloquencia mas discreta el callar, quando por grande no se puede explicar lo que se intenta: (11) *Silentium est facultas quædam ad eloquentiam pertinens.*

Dios N. Señor guarde la Illma. y Exma. persona de V. Exc. para la mayor gloria de su Santissimo Nombre, y consuelo de sus apassionados, y siervos.

CEN-

CENSURA DEL M.R.P. MARTIN GARCIA, de la Compañia de Jesus, Prefecto de Estudios Mayores en su Colegio de San Pablo de la Ciudad de Granada, y Examinador Synodal de su Arçobispado, &c.

DE orden del Señor Don Joseph Zapata, Colegial en el Mayor de Cuenca, Governador, Provisor, y Vicario General por el Illustrissimo Señor Don Francisco de Perea, Dignissimo Arçobispo de Granada, he leido el Panegyrico predicado por el Señor Don Christoval de Salçedo, Colegial habitual del celebrado Colegio del Sacro Monte, en el muy festivo, y devoto Novenario consagrado al Principe de la Milicia del Cielo, el Señor San Miguel, en la Parroquial de su Advocacion.

Desde luego me llevò la atencion la viva destreza, con que el Orador percibiò, sin confundir las vozes del guerrero victorioso Arcangel, como militares alientos para la batalla, y como alegres canticos del triunfo. Yo me acuerdo, que las vozes del Pueblo Israelitico llegaban à los oydos de Josuè, como rumor de guerra: *Ulul atus pugnæ auditur in castris.* (1) Al tiempo, que sonaban à Moyses como festivas musicas, *vocem cantantium ego audio.* Nuestro Orador distinguiò à vn tiempo, y en vna misma voz animosos hechos para la pelea, y dignas enhorabuenas para la victoria.

(1) *Exod. 32. v. 17. & 18.*

Assi oyò, y oyò bien; porque la seña para el abançe, fue la Innovacion del Poderoso Nombre del Dios de los Exercitos: *Quis sicut Deus.* Nombre, à cuya virtud irresistible corrè tan asalariadas las victorias, que aun antes de la pelea, es possession cietra de los despojos, como vaticinò Isaias: *Voca nomen ejus; accelera spolia detrahere, festina prædari.* Juzgo, que en este Panegyrico no ay cosa, que contradiga à nuestra Santa Fè, ni que contrarie à las buenas costumbres. Este es mi dictamen, en el Colegio de San Pablo de la Compañia de Jesus de Granada, à 10. de Diziembre de 1732.

(2) *Isaia, cap. 8. v. 3.*

Martin Garcia.

LICENCIA
DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Joseph Zapata, Colegial en el Mayor de Cuenca, de la Vniversidad de Salamanca, Governador, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado, por el Illmo. Señor Don Francisco de Perea, mi Señor, Arçobispo de Granada, del Concejo de su Mageſtad, &c. Por la presente damos licencia, para que se pueda imprimir el Sermon, antecedente predicado por Don Christoval Moreno de Salçedo, y en atencion, à que por el parecer puesto por el M. R. P. Martin Garcia, no consta cosa contra nuestra Santa Fé, ni otro reparo, insertandose en él esta nuestra Licencia. Dado en Granada en 11 dias del mes de Diziembre de 1732. años.

Doctor Zapata.

Por mandado del Señor Provisor.

Juan Perez de Atienza.
Not.

CEN-

CENSVRA

DEL M. R. P. Fr. PABLO DE EZIJA, Ex Lector de Sagrada Theologia, Theologo de la Nunciatura de España; Examinador de su Tribunal Apostolico, Revisor de Librerias de su Provincia; por el Consejo Supremo de la Santa Inquisicion, y de las de este Reyno de Granada, por comission de el Santo Oficio. Examinador Synodal del Obispado de Guadix, y Arçobispado de Granada, y Guardian de su Colegio de Capuchinos de esta Ciudad de Granada, &c.

DE orden del Señor Don Leonardo de Vivanco y Angulo, Cavallero de el Orden de Calatrava, del Consejo de su Mageſtad, su Oydor en la Real Chancilleria de Granada, y Juez de las Imprentas de este Reyno, &c. He visto con gran complacencia mia vn Sermon Panegyrico, que en el cèlebre Octavario, que al Soberano Principe de la Celestial Milicia, el Señor San Miguel Arcangel, hizo, y consagrò la siempre fervorosa devocion de los Fieles, en su Parroquial Iglesia, predicò el Maestro Don Christoval Moreno de Salcedo, Colegial del muy religioso, sabio, y exemplar Colegio de Theologos, dedicado al Señor San Dionysio Areopagita, bien conocido en el mundo, por Colegio del Sacro Monte. Y aviendo hecho seria reflexion, sobre lo docto, y bien fabricado desta Panegyrica Oracion: y careandola, con los pocos (aunque bien empleados) años del Autor, me pareciò el Sermon vn prodigio de singular sabiduria. Pero haziendome cargo de la Sagrada Escuela, en donde cursò este docto Predicador, se me acabò la admiracion; porque este Venerable Colegio, y Athenas Chris-

tiana, es vn Sagrado, perenne mineral de sabiduria, y virtud, el qual en todos los figlos ha producido tantos venerados Heroes, quantos dichosos hijos mysteriosamente ha engendrado en sus celebradas Escuelas. De quien puedo dezir, con toda verdad, y sin adulacion alguna, lo que dixo Casiodoro de vna Illustrissima Familia. Atencion à sus palabras:(1) *Saculis suis produxit nobilis vena primarios; nec sit inde aliquid nasci mediocre: tot probati, quot geniti: & quod difficile provenit, electa frequentia.* Siendo la causa (à mi vèr) de tanto aprovechamiento en las letras, y en la virtud, el criarse estos dichosos Jovenes, con el espiritual quotidiano alimento de la Santa mental Oracion. Contemplando fervorosos, y vigilantes todos los dias, como generosas Aguilas, las resplandecientes vtilissimas luzes del Eucharistico Sol.

(1) *Casiod. lib. 3. cap. 65.*

Produciendo, con tan Soberano influxo este Sagrado, fecundo, y admirable Monte, mysticas preciosas piedras, de mas preciosos quilates, que las que criaba el soñado monte, que al capitulo segundo de su Sagrada historia refiere el Profeta Daniel. Pues apenas dexan el seno materno del Sacro Monte, en donde se crian:(2) *Abscissus est lapis de mõte*, descendiẽdo enriquecidos con tãta doctrina, à destruir las sobervias Estatuas de los vicios, con su vtilissima predicacion, sin mas brazos de favor, *sine manibus*, que su buena criança, y la esperança en Dios: quando de repente crecen, y se elevan à la gigante estatura de montes grandes de virtud, y Christiana ciencia: en tanto grado, que ocupan con su verdadera fama toda la redòdez de la tierra: *Et factus est mons magnus, & implevit universum terram.* En este, pues, Sagrado monte de Oreb, mysterioso desierto, en donde como en tierra santa, descalços de las turbaciones humanas, contemplan, y ofrecen Sagrados Cultos los Cursantes deste celebrado Colegio, à la Zarza mystica, (3) que ardiendo siempre en el Divino amor, nunca le tocò el fuego de la culpa Original, se criò el Autor deste Sermõ Panegyrico del Señor San Miguel Arcangel. Y se conoce, que no degenera de Aguila de tanto nido, en el Magisterio, con que desempeñò el dificil.

(2) *Dan. c. 2.*

(3) *Lib. Ex c. 3.*

ficil assumpto, que le fiaron, en el Sermon, que predicò del gloriosissimo Principe Señor San Miguel, dexando probado, como este Sagrado Arcangel, es con toda verdad Sol, ò Capitan de los Astros, que fixos adornan, y defienden el Cielo nuevo de la Triunfante Iglesia, y la tierra nueva de la Militante. Esto supuesto, concluyo mi Censura, afirmando ingenuamente, que no he hallado en este Panegyrico cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè, ni à las Regalias de su Magestad. Por lo qual lo juzgo por muy digno de la Prensa; para que saliendo à la publica luz, sirva de fervoroso estimulo à los dichosos Devotos deste Principe de la Celestial Milicia. Assi lo siento, *salvo meliori*. En este Colegio de Capuchinos de Nuestra Señora del Buen Sucesso desta Ciudad de Granada, en 6. dias del mes de Diziembre de 1732.

Fr. Pablo de Ezija.

EN la Ciudad de Granada, en nueve dias del mes de Diziembre de mil setecientos y treinta y dos años, el Señor Don Leonardo de Vivanco Angulo, Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en esta Real Chancilleria, Juez Privativo, y particular de las impressiones de esta Ciudad, y Reyno. Aviendo visto el Memorial dado por Don Christoval Moreno de Salcedo, Colegial del Insigne de Theologos de Señor San Dionysio Areopagita, sito en el Sacro Monte Valparayso de esta Ciudad, con la instancia de que se le conceda licencia, para que se dè à la estampa vn Sermon, predicado en el dia tercero de la Novena de Señor San Miguel Arcangel por el susodicho, y la Censura, que en virtud de Decreto de su Señoria ha hecho el M. R. P. Fr. Pablo de ezija, Guardian en su Convento de Capuchinos de esta Ciudad, en que expressa ser digno de darse à la Prensa, por no contener nada contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Atento à lo qual, dixo, que concedia, y concediò licencia, para que en qualquiera de las Imprentas de esta dicha Ciudad, y su Reyno se pueda Imprimir el referido Sermon, y se dè por testimonio. Y assi lo proveyò, y firmò. Don Leonardo de Vivanco Angulo. Ante mi. Don Pedro de Luque Castroviejo. Segun que lo referido consta, y parece del dicho Auto suso inserto, que por aora queda entre los papeles de dicha Incumbencia, y en dicho mi Oficio, à que me remito. Y para que conste doy la presente. Granada, y Diziembre nueve de setecientos, y treinta, y dos años.

Don Pedro de Luque
Castroviejo.

STATVIT EVM IN MEDIO: & dixit hic, est maior in Regno Calorum: Sacrosanctum Jesu Christi Evangelium. Matthæi, cap. 18. v. 2.

VALGATE DIOS POR DIA tercero de la Novena. Parece, que pretende robarle à todos las glorias. Juzgo, que tiene de antiguo, reducir las perfecciones à vn punto; ò poner, ò manifestar las bellezas en compendio. Dia tercero fue allà en la primera creacion, quando las muchas aguas, que vageaban divisas, se dexaron vèr en vn solo mar adunadas: *Congregentur aquæ in locum vnum.* (1.) Tercero fue tambien aquel gran dia: *Magnus dies ille,* (2) en que quiso el Vnigenito del Eterno Padre, manifestarse adornado de las soberanas glorias de su Resurreccion magnifica: (3) *Et resurrexit tertia die.* Dia tercero es oy tambien, en que entre resplandecientes rayos, se admiran, y manifiestan las singulares gracias, y grandezas de vn San Miguel, no ya divididas, sino compendiadas; no ya dispersas por los nueve dias de su festejo, sino reducidas al plausible culto, con que le venera este festivo aparato, en este glorioso dia tercero. Porque oy se dexa ver Sol en su mas elevado Cenit: *Angelum stantem in Sole, id est, in loco sublimi.* (4) Oy se viste de sus mas brillantes galas, como en el mas sagrado dia de sus fiestas: oy luze este hermosissimo Luzero en este Firmamento, sobre los demàs matutinos Astros; porque se venera, como el mayor Luminar de vn

(1) Genes. 1. 9.
(2) Joan. 19. 31.
(3) Ex Symbol. Apost.
(4) Apoc. 19. 17. Mar. hic. fol. 206.

nuevo, y espiritual Firmamento, que compendiando en sì toda la luz repartida en las demàs Angelicas luminarias, las preside à todas, como Capitan dellas: (5) *Luminare maius, vt praeesset diei.*

(5) *Gen. 1. 16. Mich. viv. hic. supr. Tert. fol. 204.*

No estraño, el que oy se diga San Miguel Sol en el Angelical Cielo; porque à tan eminente altura lo elevò su agigantada grandeza: pero si me admira, que el Evangelio llame parvulo à Luminar tan excelso, y que le coloque en medio, como à pequeño Astro: *Statuit eum in medio:* (6) Bien sè, que los antiguos Astrologos, echando el compàs por estos Celestes globos, dixeron, que el trono del Sol estava en medio del Vniverso, y en el centro de todo el mundo: de suerte, que estandose este Planeta immoble, los demàs Orbes Celestes, y aun la tierra misma, son los que dàn buelta al reedor del Sol con concertadas danças, para festejar à su Rey, de quien todos participan su resplandor. Pero ademàs de ser esta la doctrina mas curiosa, que fundada, no puede servir, para la comun Theologia, que enseña, (7) que si San Miguel estuvo como en medio del Angelico Coro, ò fue Angel no de superior Coro en su creacion; pero que por su extremada humildad subiò su silla à la mayor altura: Assi lo dixo Tertuliano, especulando las grandezas de nuestro Soberano Arcangel San Miguel: *Positus in sublimitate Caelesti.* (8)

(6) *Matth. ibi.*

(7) *Div. Chrisost. Greg. Cyr. inc. 4. Isai. & alij.*

(8) *Tert. l. 2. adv. Mart. 10.*

Pues por què à tan agigantada grandeza el Evangelio mismo le dà vn lugar tan mediano? (9) *Statuit in medio?* Podrè dezir, que este Soberano Arcangel està, ò se coloca en medio; porque es como la niña de nuestros ojos? Ya se vè que si, Santo Arcangel! porq en esta tu Parroquia especialissimamente eres la perla, que mas se estima, la alhaja, que mas se venera: eres el imàn de tus devotos, el blanco de sus cariños, y estàs en medio destos festejos, como centro adonde se dirigen las lineas destos cultos. Esto ya se vè, que es assi: Pero oygase con mas propriedad, el mysterio de estàr nuestro Soberano Arcangel en medio: *Statuit in medio.* (10) Es oy Sol, y por este maravilloso titulo, es precisso, que se coloque, y estè en medio, para que execute el oficio elevado, à que lo levantò su merito. Yo me explicarè:

(9) *Matth. ibi.*

(10) *Matth. ibi.*

(+) [illegible]

Allà, dixo Platòn, (11) que la naturaleza era vna acor-

(11) *Plat. l. 1. de M. ord.*

acorde musica, compuesta de diversas consonancias, ò vn Psalterio acorde de diez cuerdas, en que la naturaleza toca con maravilla las de los diez predicamentos, aquellos sonoros cantares, que dexan à los Philosophos estaticos. Pero no me espanto oyesse Platon esta suave armonia, quando aun se dexa percebir por los oydos mas tardos. Pero la Philosophia no puede alcançar la admirable consonancia, con que la espiritual inteligencia, le haze al Criador Supremo la dulçe musica de su rendida obediencia. Desta se gloriaba allà con Job el Divino Sèr, quando haziendo alarde de sus reconditas canciones, como remotas de los mortales, le dezia, que era muy parbulo, y pequeño, para alcançar la soberania de tan poderosos Canticos: (12) *Vbi eras quando laudabant me astra matutina.*

(12) *Job. c. 3. v. 7.*

Aora, pues, es el Sol material, el que lleva la mano, ò como que es Maestro de Capilla en las canciones de la naturaleza; porque èl es el Rector de las Estrellas, el Principe de los tiempos, el que con hermosa variedad reparte en todos los lugares sus abundantes dones. Por èl viene la Primavera con sus flores, el Estio con sus mieses, el Otoño con la sazon grata de sus dulçes frutos; en todo està infuso, con todo està intimo. Por èl se encienden tantas antorchas en essas Celestes esferas; por èl consisten los Elementos, tienen vigòr las plantas, los animales vida: este magnifico Luzero es finalmente; quien pinta de azul las nubes, dora las encumbradas puntas de los montes, liga con plata los rios, y fabrica con sus influxos las margaritas, y las mas preciosas piedras. O què Planeta tan vniversal es el Sol, que enseña à cantar à la naturaleza toda, manteniendola en vna perpetua, y armoniosa consonancia. Hasta los Gentiles creyeron, que el Sol era el Padre de las Musas, (13) sirviendo de Maestro de Capilla à las nueve Damas, que en el Parnaso gozaban de sus benignas influencias.

(13) *Corn. in Eccles. 1. 6. Theatr. de los Dios.*

Ya està claro, como oy con mas especialidad se ha de poner nuestro Soberano Arcangel en medio, por el mismo caso, que es tan gigantico. Porque siendo òy Sol entre los Astros del Cielo; ò aviendo servido de Sòl en aquellas matutinas, ò tempranas canciones, que cantaban al Divino Sèr los Celestiales Astros: (14) *Cum me laudabant astra*

(14) *Job. vbi supr.*

astra matutina: ò aviendo sido assimismo Maestro del gran Coro en aquellos Maytines soberanos, que contra Luzbel, y sus sequazes se cantaron en el Cielo, llevando el compàs con tanto acierto, en aquel diapasòn tan elevado, que el entonò primero; y finalmente aviendo sido el gran Maestro de Capilla, en la Celestial musica, que supo levantar de pũto aquel mysterioso Cantico del *Quis vt Deus*:
(15) *Tert. lib. 1. de Ang. 37.*
(15) Supo, digo, levantar la Divina honra, à pesar de Luzifer, para que Angeles, y hombres imitassen su armoniosa consonancia. Y finalmente aviendo sido el mas superior Musico, no tan solo en essa gran Capilla de la Gloria; sino es tambien en la del camino para essa Celestial patria, enseñando en ella à el humano genero Hymnos, y canciones, para que alabasse à el Criador Supremo; pues, como dize vna Serafica pluma, fue mi Arcangel Soberano el Maestro de estos Canticos, enseñandoselos, como à Cabeça, à nuestro primer Padre:
(16) *Fr. Franc. Xim. de Nat. Ang. cap. 5.*
(16) *Sanctus Michael fuit Magister Adami Hymnos de cantare docendo*: Nunca mejor que oy dia tercero de la Novena, en que se obstenta Sol, que regentèa la musica del Cielo, y aun la de la tierra, debe ponerse en medio, como el maximo Maestro de tan excelentes Canticos: *Statuit in medio*.
(17) *Matth. ibi.*
(17) Està bien.

Pero aun se me ofrece nueva dificultad: Si Miguel es tan excelente Musico, porquè ha de ser parvulo: *Parvulum*?
(18) *Matth. ibi.*
(18) No lo entiendo! Porque en bien ordenada Capilla de Musica, el que es niño, no es Maestro; el que es parvulo es Tiple, que agracia, no Maestro, que govierna. Pues por què siendo oy mi Soberano Arcangel San Miguel Sol, que lleva en la Celestial musica el compàs, ò el que regentèa el Angelical Coro, se ha de llamar parvulo? Por què se dize niño, si es Maestro? *Statuit parvulum*?
(19) *Matth. ibi.*
(19) Si serà para aniñarse conmigo, por ser à mi pequeñez dificultoso alcançar tan gran Maestro? No sè yo si serà assi: pero lo que yo sè dezir, es, que mas quiero yo à mi San Miguel niño, para predicarlo, por ser mas proprio entre ambos el paralelo.

Serà acaso el llamarse parvulo este magnifico Sol, para seguir el eco de esse Cantico mysterioso, que resuena en medio de tan lucidos aparatos; en medio de tantos aplausos, autorizando el festejo? Lo dirè mas claro: Serà

el.

el llamarse parvulo, para tener la similitud con aquel Augusto SACRAMENTO, que no es otra cosa, en sentir de Agustino, (20) que vn nuevo, y armonioso Cantico, con que el Eterno Padre nos alegra, y vivifica nuestras almas: *Canticum novum, scilicet Christi Sacramentatio: nova hillaritate semper mulcens animum.* O aquella cancion magnifica, con que resuena aquel Musico de Dios el Espiritu Divino: *Musicus ille Dei* (21) *Spiritus Sanctus, per Verbum tangit, & resonat?* Ya se vè, que no puede ser mayor la similitud de nuestro Soberano Arcangel con JESVS, porque yo no sè adonde el Salvador del mundo le aniñe mas, donde manifieste mas su parvulèz, ni donde resuene mas con los baxos de lo humano, dexádo los altos de Divino, que quando en aquella Hostia Consagrada se achica, para medirse con nuestra baxeza. (22)

Es assi; pero oid Catholicos la razon mas propria, por què este gran Maestro se dize oy parvulo: Es verdad, que en la Capilla de la musica humana, el que es niño, no es Maestro, porque no lo es, el que se entona mas alto: mas en la Capilla de la Celestial Musica, aquel que mas levanta la voz sonora de su virtud, esse es el que obtiene el mayor lugar. Lo dirè mas claro: aquel que mas en su estimacion niño fuere, esse entona mas alto; esse es, el que levanrando tan mysteriosa voz, se haze apto, para llevar el compàs en la Capilla de el Cielo. Y siendo este Sol magnifico de Miguel, el que entonò entre los Angelicos Astros, la voz mas sonora, y Divina: (23) *Quis vt Deus:* Quièn como Dios? es precisso sea mi Arcangel Soberano el vnico Sol, ò Maestro: *Sol, id est solus,* (24) que regentèe en la Capilla del Cielo.

Pues pongase enhorabuena en medio nuestro magnifico Sol; regentèe entre los Astros del Cielo el Angelical Coro: cante maravillosos motes, para que le sigan todos los Angeles del Cielo, y las criaturas todas del Vniverso; pues su humildad, y pequeñèz profunda; le levantò à tan eminente altura: (25) *Positus in sublimitatè Cælesti.: Angelum in Sole.* Pongase en hora buena en medio: *Statuit in medio,* (26) para que le oyga todo el Coro: le oyò el Cielo de los Angeles en aquellos sus Maytines: *Astra matutina.* (27) Esta tarde le hemos de oyr los hombres en este abreviado

Cie-

(20) *Aug. in Ps. 149.*

(21) *S. Prosper. de promissionibus.*

(22) *D. Paul. ad Phil. 2. v. 6.*

(23) *D. Basil. Hom. de Ang.*

(24) *Cicer. l. de not. Deor.*

(25) *Tert. l. 2. adv. marc. 10.*

(26) *Matth. ibi.*

(27) *Job. ibi.*

Cielo. Y si Miguel, para entonar las canciones de sus victoriosas grandezas, siguiò siempre los ecos de la Gracia: yo para publicarlas, necessito seguir Diapasòn tan mysterioso, y assi creo, no le faltarà dulçura à tan Soberana musica, siguiendo esta la Clave de la Gracia. Obliguêmos à Maria Santissima me la conceda, por medio de el sonoro Cantico del

AVE GRATIA PLENA.

STATVIT EVM IN MEDIO: & dixit hic, est maior in Regno Calorum: Sacrosanctum Jesu Christi Evangelium. Matthæi, capite iam citato.



O AY ELECCION MAS soberana, que la que trae origen de la voluntad Divina: ni ay Governador mas perfecto, que el que viene dirigido de la Divina diestra; porque si en lo humano se quedan las elecciones en los baxos, por no llegar à tocar en los blancos del acierto: mas en lo Divino se quedan en los mas altos; porque solo se registran las lineas de lo supremo. Aun por esto consultan los Apostoles à el Salvador del mundo el govierno de vn Reyno, no menos, que el del Cielo: (1) *Quis putas maior est in Regno Cælorum.* Desseosos, à mi vèr, de que de Reyno tan soberano, fuesse el governador de lo supremo. Assi esspero registrêmos el objeto de la eleccion Divina, à vèr si concuerda con doctrina tan soberana.

(1) Matth. 18. v. 1.

Que levantò la Magestad Divina por Cabeça vn parvulo, nos dize el Evangelio: *Advocans Jesus parvulum.* (2) Y à mi vèr, es estraña la eleccion; porque no tan solo

(2) Matth. ibi.

no

no figue los rumbos de Divina, fino parece, que trae las dissonancias de humana. Acertada fuera, si à las excelencias de esse poderoso Reyno, correspondieran, no las pequeñezes de vn parvulo, si las grandezas de vn superior Monarca. Pero, ò elegir mysterioso! què en lo mediano de vn ser, *parvulum*, (3) obstentas la eleccion mas gigantica. Pues reniendo por blanco las pequeñezes de vn parvulo, en los espacios de vn medio: (4) *Statuit eum in medio*; diò à entender, que el electo andaba cerca de lo infinito, ò supremo, *hic est maior*; (5) pues no se divisa en los ceñidos terminos de lo caduco, y terreno: (6) *In Regno Calorum*. (3) Matth. ibi. (4) Matth. ibi. (5) Matth. ibi. (6) Matth. ibi.

Assi es; pero quièn es esse, que en lo mysterioso de vn parvulo, se nos dà à entender ser el superior del Cielo? ò aquel en quien el Elector Divino depositò la Corona de la Jerusalen eterna? Quièn ha de ser? sino aquel, que vinculando sus grandezas en lo pequeño de vn parvulo, se obstenta gigantico en el Impyreo Cielo: pues abatiendo su ser hasta el mas precioso centro de la humildad, colocò su silla en el mas elevado Trono, ò Solio de los Alcazares celestes: (7) *Positus in sublimitate Cælesti*. Aquel Musico Soberano, digo, que supo llevar con tanto acierto el compàs de la cancion mas Divina: *Quis vt Deus*, (8) ò aquel Luminar maximo de la Celestial esfera, que supo en todas sus empressas obstentarse vencedor: pues queriendo humilde, ocultar los resplandores de su sèr, diò en el mas soberano medio (*Statuit in medio*) (9) para mas brillar, y lucir. Esse Sol magnifico de Migueles, en comun sentir de los Santos Padres, (10) à quien la mano poderosa del Omnipotente Dios, levantò por Principe, Governador, y Monarca de los Cielos: *Hic est maior in Regno Calorum*; pues no huvo otro en essos Alcazares celestes, cuyas grandezas, y soberanias hiziessen el mas superior eco, y viniessen acordes à las excelencias de esse elevado Reyno, que las de esse porrentoso Astro de Miguel. (7) Tert. l. 2. ibi. (8) Basil. ibi. (9) Matth. ibi. (10) Matth. ibi. Pant in Encom. S. Mich. Arch.

Pero se me ofrece que dificultàr: Què Reyno es esse, pregnnto, donde Miguel goza las gracias de Principe mayor, que se apellida de los Cielos, *Calorum*? (11) A mi entender no es solo el de la Gloria; porque siendo este, donde con especialidad brilla la voluntad Divina, este, solo se (11) Matth. ibi.

com-

compone de vn Cielo singular! *Fiat voluntas tua sicut in Calo!* (12) Pues què mysterioso Reyno es este, que se constituye, y llama de muchos Cielos? Ea no ay que dificultar, que es este Reyno, dize Lizano, el de la Triunfante, y Militante Iglesia: *In Regno Calorum, id est, in Regno Ecclesia Militantis, & Triunfantis.* (13) Y assi no es mucho se llame de los Cielos, pues de essos dos celestiales Pueblos se compone, cuya hermosura robò las atenciones del Esposo Soberano, quando allà en los Cantares, (14) combida à su amada Esposa, para que se vaya à divertir con la dulçe armonia de sus flores: *Flores apparuerunt in terra nostra:: surge amica mea, & veni.*

(12) Math.c.6.v.10

(13) Lyran. supr. Matth. 18.

(14) Hisl. in Cant. c. 2. 6 12. & 13.

Este admirable Reyno, es assimismo el que nos dibuja San Juan en su Apocalypsi, en la mysteriosa lamina de vn nuevo, y primoroso Cielo, y de vna Ciudad nueva, y prevenida de esmaltes por la Magestad Divina. (15) *Vidi Calum novum:: & Civitatem novam à Deo paratam.* Pero se me ofrece vna pregunta: Què esmaltes, ò ornatos son estos, de que la Magestad increada adorna, y viste à esse Cielo, ò Ciudad mysteriosa de la Iglesia? *A Deo paratam.* (16) Sin duda son de superior grandeza, quando San Juan, ò no los admirò, y si los vido, parece que al silencio los remite: *Vidi Calum novum :: & Civitatem novam à Deo paratam!* (17) Assi parece; pero en la verdad, ni dexò de ver los ornatos, porque no admirò despojada à essa Ciudad mysteriosa: *A Deo paratam,* (18) ni dexò de expressar los resplandores del vestido.

(15) Apoc. 21. 23. Marian. hic.

(16) Apocal. ibi.

(17) Apocal. ibi.

(18) Apocal. ibi.

Oygase, pues, vn Texto del mismo Apocalypsi, en que haziendo manifiesto de los ornatos de essa Ciudad mysteriosa de la Iglesia, descubro assimismo con propriedad del assumpto, que predicar, me ha tocado los mysterios. Habla San Juan, en sentir comun de la Iglesia, en methafora de vna muger, y dize, que la viò vestida de los adornos, no menos, que de vn Sol, conculcando con sus pies la Luna: *Mulier amicta Sole:: Luna sub pedibus eius.* (19) Vn Sol es el esmaltado adorno de essa Ciudad; y yo por legitima consequencia, estoy precissado à dezir, que es mi Soberano Arcangel San Miguel; porque si este Planeta Angelico, fue por elecciō Divina Cabeça de esse Eclesiastico Reyno: *Hic est maior in Regno Calorum.* (20) Para que como

(19) Apoc. 12. 1. Marian. hic.

(20) Matth. ibi. D. Basil. hic.

como Sol mysterioso: *Angelum stantem in Sole*, (21) con lo poderoso de sus influxos, le defendiesse, y governasse; siendo assimismo vn Sol el adorno, de que la Magestad de Dios esmaltò essa Muger, ò esse Reyno de los Cielos: *Mulier, id est, Ecclesia amicta Sole*. (22) Para que con sus resplandecientes rayos, destterrasse las tinieblas de las diabolicas astucias: *Luna sub pedibus eius*. (23) No ay que dudar sea Miguel el Sol, ò cabeça de que se esmalta esse lucidissimo, y cuerpo mystico de la Iglesia.

(21) *Apocal. ibi.*

(22) *Apocal. ibi. Maria. ic.*

(23) *Apocal. ibi. Mar. hic.*

Sea en hora buena, Arcangel Soberano: Con justa razon en este vuestro Sion Soberano, os entone la devocion de vuestros hijos, y devotos, siguiendo los elevados ecos de vuestra grandeza, la cancion mas sonora, y propria deste tercero dia de vuestra esclarecida Novena, de que sois el Capitan de los Astros, que fixos adornan, y defiendē el Cielo nuevo de la Triunfante Iglesia, y la tierra de la Militante. Y si tan sonora es à sus oìdos, que me la han mandado cantar, yo he de obedecer, pero ha de ser por la cifra armoniosa de vuestras victorias, dexandose vèr con mas claridad, al mismo tiempo; el mas elevado rasgo de vuestras grandezas; porque como canta el Maximo entre los Doctores, (24) publicar el dia de las mayores victorias, es la mas clara cifra, en que se dexa vèr el mas elevado Trono de las grandezas.

(24) *D. Hieron. in Glossa.*

Jamàs se admirò mas formidable lid, que la que en su Apocalypsi haze memoria San Juan: (25) *Factum, est prælium magnum*. Batalla grande fue, y la mas formidable del Vniverso todo; porque alli no se oyò solo la marcial armonia de vn millon solo de Soldados, como se oyò en el cèlebre Exercito del Rey de los Persas, de Xerges (26) ò en el de Abderrano; cuyo numero de Soldados passaba de quatrocientos mil Soldados; sino de vn Exercito, no de hombres, que distan tanto de las Angèlicas inteligencias, (27) como distan las hermosas claridades del Sol, de las lobreguezes de la Luna, sino es de esclarecidos Angeles, que se contaban à millones los millares: *Prælium magnum*. (28) Grande, porque no se peleaba, no en los estrechos ambitos de la tierra; la que siendo vn estrecho punto de la circunferencia del Orbe, se reduxo tal vez à el silencio, dexando sus acostumbradas canciones, como

(25) *Apoc. 12. 7.*

(26) *Suet. in Calig. c. 16.*

(27) *Athan. q. 2. de Ang.*

(28) *Apocal. ibi.*

lo executò en presencia de Alexandro Rey de Macedonia: *Siluit terra in conspectu eius;* (29) pero esta gran batalla fue en las inmensidades del Impyreo Cielo: *Factum, est prælium in Cælo.* (30)

(29) 1. 1. Mach. 1.

(30) Apocal. ibi. Micha. bies. hic.

Grande fue asimismo esta batalla, atendiendo à la autoridad de los Principes, que en ella combatian: porque no eran otros, dize Tertuliano, que San Miguel, y Luzbel: *Qui sunt Michael, & Lucifer.* (31) Grande, assimismo, por causa de la lid; porque si en el mũdo se suele mover por cosas livianas, como se moviò por vna mançana en la Troyana Guerra; pero aqui los Angeles peleaban de poder à poder, por el honor de la Divina Magestad. No le interessaba menos en esta batalla, que la Divina honra, y su immortal Diadema, que ponia en disputa la diabolica arrogancia: (32) *Prælium magnum.* Grande, assimismo, por la arrogancia de las armas con que se combatia; porque no eran corporales, como las de los hombres, armas por cierto de risa à la Angelica Milicia, porque como Soberanos Espiritus, peleaban con espirituales armas. (33) Peleaban, pues, con los armoniosos acentos de su inteligencia, con los sonorosos ecos de sus virtudes, y con las consonancias dulçes de su amor, armas por cierto tanto mas invencibles, quanto mas inmateriales: *Prælium magnum.* (34) Fue, en fin, tan excelente esta batalla, que ocasionò silencios en el Cielo: *Factum, est silentium in Cælo.* (35)

(31) Tert. Conc. 3. fol. 204.

(32) S. Amb. Hom. 3. Verb. Isai. Apoc. ibi.

(33) Tert. l. adv. Marc.

(34) Apocal. ibi.

(35) Apocal. 1. 1.

Pero quièn fue en esta gran lid, el que se obstentò poderoso, tremolando las vanderas sobre el mas elevado Trono del vencimiento. Yo dixera, que el que sobresaliò entre los Angeles todos, cantando la victoria. Assi es; pero quièn fuesse el que alzò el eco de cancion tan gloriosa? Yo lo dirè: No fue otro, el que resonò con tan admirable cancion, y tremolò las vanderas sobre el Regio Thalamo del vencimiento, que aquel Luminar maximo de Miguel, quien advirtiendo la diabolica arrogancia de poner en disputa la Divina honra, armãdose contra Luzbel, y sus sequazes: *Prælium magnum adversus spirituales hostes.* (36) Fue el que obtuvo la victoria; pues que entre todos, es el que resonò con la cancion mas Divina: *Quis ut Deus.*

(36) Tert. l. 4. adv. Marc. 20.

Pa-

Parecerá voluntario el atribuir á mi Arcangel las glorias desta lid; pero no lo es. Oygase la prueba: Allá, dize el amado Discipulo en su Apocalypsi, despues de admirar essa tan gran batalla, que oyò vna gran voz en el Impyreo Cielo: *Audivi vocem magnam in Cælo.*(37) Pero se me ofrece vn reparo. Si los que peleaban eran crecidos numeros de Angeles: *Et Angeli prœliabantur.*(38) Cómo dize San Juan, que oyò solo vna voz: *Vocem*; porque siendo muchos los Angeles, mas proporcion tenia, oyesse muchas vozes, y no vna: Ea que no ay que reparar, en que con ser muchos los Angeles, oyesse Juan solo vna voz, porque aunque resonaban muchas, solo vna es la que sobresalé. Venia mi Arcangel Soberano por cabeça, y Capitan de aquel crecido numero de Angeles; y assi fue precisso se oyesse solo vna clara, y distinta voz: *Michael, & Angeli eius*, (39) y esta fuesse la de nuestro superior Musico San Miguel; porque solo el eco deste Sol se reconoce; solo Miguel se entona: *Michael.* Porque aunque los demàs Angeles cantan: *Quis vt Deus* (40) *Angeli cantabant.* Solo la voz de Miguel publican: *Michael: quis vt Deus*; (41) porque à solo Miguel por superior conocen, *& Angeli eius.* (42 Solo este Luminar Soberano, es el que consigue la victoria, desterrando al infernal Dragòn del Cielo Impyreo: *Proiectus; est draco.* (43

Pero aun reparo mas: Si aquella gran batalla ocasionò silêcios en el Cielo: *Silentium in Cælo.* Còmo San Juan oyò esta tan admirable voz, *audivi vocem*, (44) ò como dize vna docta pluma, la cancion, ò sonoro jubilo, por la conseguida victoria del Cordero: *Vocem: nempe jubilum vehementem propter victoriam agni.* Porque silencio con vozes, mala concordancia tiene: Mal se compadece, el que la voz de Miguel se entone, quando el silencio se publica. Pero, ò soberana voz de Miguel, *Michael*, que no tan solo no se opone con esse grã silencio, sino que es ella misma el canto, que con esse callar se identifica! Es el silencio en la Gloria, proprio symbolo de los descansos del Cielo: *Silentium in Cælo, id est requies.* (45) Y siendo Miguel quien resonando con aquel soberano canto del *Quis sicut Deus*, ò levantando el eco de su mismo nombre *Michael*, publicò las paces en el Cielo: *Proiectus, est draco.* (46). Por esso el que-

(37) *Apoc.* 12. 10.

(38) *Apoc.* 12. 7.

(39) *Apocal. ibi. Michael Viv. hic, fol.* 20. 3. *lib. de perf. Angel.*

(40) *Apoc.* 14. 3.

(41) *Tert. l. de Ang.* 31.

(42) *Apocal. ibi. Mich. Viv. hic. fol.* 203. *l. dep.*

(43) *Apocal.* 12. 9.

(44) *Apocal. ibi. Mar. hic.*

(45) *Mar. in Apoc. ibi.*

(46) *Apocal. ibi.*

 rido

rido Discipulo, al tiempo de aquel silencio, oyò la suavidad de tan elevada voz en el Cielo. *Factum, est silentium:: audivi vocem in Cælo.*

(47) *Apocal.2.* Miguel fue, quien ocasionò las alegrias del Cielo: *Lætamini Cæli*, 47 publicando con los ecos sonoros de su canto las saludes del Impyreo: *Audivi vocem:: nunc facta, & salus.* 48): Pero que mucho fuesse el motivo de los ce-

(48) *Apocal. ibi.* lestiales jubilos, quando fue, dize Tertuliano, la superior causa de las alegrias de la Deydad Suprema: *Angelorum prælia attente Deus considerat, & de Sancti Michaelis victoria lætatur.* (49) Pero con razõ es Miguel el objeto de las Divi-

(49) *Tert. l. de. Pa.* 74. nas alegrias, siendo la resistencia mas fuerte de las diabolicas astucias. Empezò, dize S. Anselmo, el infernal Dragòn, à poner los medios, para vsurpar la Diadema al Se-

(5) *Ans. c. 12. in. Matth.* ñor del Cielo: (50) *Capit Deo invidere, & voluit se Deo parificare* Aviendole la Magestad de Dios revelado aquel supremo Concilio, en que se determinaba la Encarnacion del Verbo: pero en vano trabajaba este Dragòn sobervio; porque si el puso todo su conato, en robar los debidos cultos al increado Verbo, Miguel le exalaba todo en adoraciones soberanas. Si vsò esta fiera de su eloquencia, con todas las maximas que pudo, para impresionar lo altivo de su soberyia, en las Angelicas Inteligencias, este Planeta maximo, vsando de los poderosos rayos de su arrogancia, y abrasandose en los excessivos bolcanes de su humildad, proponia à la Magestad Suprema de nuestro Dios, despidiẽdo centellas de humildad, para que à su imitacion los Angeles la amassen. En fin, si el maldito Luzbel pretendiò persuadir hasta à los hombres, à que figuiessen los desconcertados ecos de su altivez, este Principe Soberano, como amantissimo de la humildad, se la propone à el hombre, como madre, para que de los preciosos nectares de sus pechos, se alimente: (51) *Sanctus Mi-*

(51) *Mich. Viv. fol. 208. l. de. Ang. perf.* *chael humilitatis amator, vt agnatam hominibus imprimat humilitatem.*

O Miguel Soberano! y como te acreditas Maestro de Musica, en la Capilla de los Cielos, y la tierra, enseñando en ella el tono por donde se canta la cancion mas sonora, y dulçe del amor Divino. Pero què hizo el hombre, y haze, à vista de tan concertados documẽtos? Quien

de

de las criaturas sigue tan soberano compàs, para cantar musica tan del Cielo? Ya se vè, que muchos de los hombres, que tienen plaza en la desentonada Capilla de este admirable mundo, no se les entiende tan admirable canto; pues ninguno sigue oy con perfeccion el eco de tan Soberano Maestro: pues como dize San Antonio de Padua, no se oye en las criaturas otras vozes, que las confusas de su altivèz, porque siguiendo la clave de la sobervia, se acreditan discipulos de la infernal Escuela: *Ex superbia, quâ unu qui, que vult alteri praeesse cõfussa est lingua.* (52) Luego què mucho, que Miguel, no solo sobre el humano ser, sino sobre el Angelico, se obstente superior, quando sobresale entre todos el eco de su poder, y virtud, registrando la elevada cifra de sus soberanas victorias: *Hic est maior in Regno Cælorũ.* (53) Con razon se publica en este su Siòn soberano, por Capitan de los Angelicos Astros, en quien el Reyno de la Triunfante, y Militante Iglesia, se promete la mayor defensa; porque siendo colocado en medio de esse Firmamento, por la Sabiduria Eterna, ò reberberando en medio: *Statuit in medio*, de essos Cielos, con los poderosos rayos de su virtud, *Hic, est maior*, (54) son estos adornados de la mayor firmeza.

(52) *D. Ant. de P. in Serm.*

(53) *Matth. ibi.*

(54) *Matth. ibi.*

Aora entiendo bien vn Texto del Psalmo treinta y dos. Publica el Profeta Rey, la virtud, y fortaleza de los Cielos, y dize, que proviene de vn Espiritu Soberano, que reside en la boca, ò labios del mismo Dios: *Cæli firmati sunt, & spiritu oris eius omnis virtus eorum.* Lo dirè mas claro: Proviene essa virtud admirable de los Cielos, de esse elevado Espiritu de Miguel; porque este Sol magnifico es con mas propriedad, el Espiritu que reside en la boca del Señor, como bien se canta en sus gloriosas Preces, diziendole *Espiritu de la boca del Señor.* (55)

(55) *Lib. Nov. Mich. Arch.*

Pero no se necessita, para saber que Miguel es la fortaleza, y mayor defensa de los Cielos, ò de la Triunfante, y Militante Iglesia, el que David con mysterios lo publique, ni assi mi cortedad lo entienda; quando Daniel con claridad lo canta, diziendo, que esse gran Principe Miguel, es el que elevandose sobre todos, se acredita la mas firme defensa, y el mas incontrastable Firmamento, assi de esse Reyno admirable de la Iglesia, como de sus

mas

mas queridos hijos: *In illo tempore consurget Michael Princeps magnus, qui stat pro filijs populi mei; id est, sustinebit Michael, quasi firmum Ecclesiæ firmamentum.* (56) Assi es, magnifico Miguel, que vos sois el desempeño de la Iglesia, y de sus hijos. Vos sois, quien con el eco, ò cancion soberana de vuestro nombre, hazeis que los verdaderos vassallos del Dios Omnipotente, publiquen las canciones de sus mayores trofeos. Miguel es, quien como Sol soberano, à expensas de sus poderosos influxos, corona de lauros, y victorias, à los que se acogen al Divino amparo.

(56) *Dan. 12. 1. l. Pant. ibi.*

Publiquelo aquella gran victoria, que esmaltò à Josuè, contra Amalec, haziendo que Josuè le venciesse, iluminandolo Miguel con sus rayos. Aora digo, que con mucha razon suspendiò el Sol su carrera, y se colocò en medio mientras la batalla: *Stetit itaque Sol in medio:* (57) para ser vivo Panegyrista de las grandezas, y mysterios de este Sol magnifico de Miguel, como brillando en medio del Reyno de los Cielos: *Statuit in medio.* Publiquelo assimismo aquella Sagrada batalla, que Judas Machabeo tuvo contra Antiocho, cuyos trofeos, y victorias, consiguiò el Machabeo, cantandole los suyos aquel grande verso, de que èl era el vnico entre los fuertes del Señor: *Quis similis tui in fortibus Domine.* (58) Y assi debia ser, pues llevaba consigo el soberano nombre de Miguel: *Machabeus: id est, Michael.*

(57) *Josuè, c. 10. 12. Aliquis hic. & Mich. Viv. fol. 204.*

(58) *L. 1. Mach. c. 2. v. 4. Corn. hic.*

Y si el Machabeo por llevar el sagrado nombre de Miguel, mereciò, no solo obtener la victoria, sino es que le cantassen aquel armonioso mote. Con quanta razon, siendo mi Arcàgel Soberano la causa principal, ò la cifra en que se registran tan excelentes trofeos, le podrè yo dezir, que no ay otro entre los fuertes de esse Firmamento de los Cielos, que sobresalga à Miguel: *Quis similis tui in fortibus Domine.* (59) No ay otro que se exceda, ò sea el superior à todos en virtud, fortaleza, y defensa, assi de la Iglesia, como de sus hijos, que Miguel: *Hic est maior: qui stat pro filijs populi mei:* (60) Luego con justa razon se publica oy por Capitan de los Angelicos Astros, en quien el Reyno de la Triunfante, y Militante Iglesia, y sus hijos, tienen la mayor confiança de la mayor defensa, llevando por escudo el Sagrado nombre de Miguel; en èl hemos

(59) *Machab. ibi.*

(60) *Dan. ibi. Matth. ibi.*

hemos de tener nuestra confiança; para salir triunfando de las diabolicas astucias.

Pero como puede ser, que en el nombre de Miguel cifre la Iglesia, y sus hijos todas sus esperanças: si no ay otro nombre, que el de JESVS, en quien se puedan fiar tostas nuestras victorias: *Non est aliud nomen datum hominibus:: in quo opportcat salvos fierit.*(61) Es verdad, Catholicos, que no ay, ni puede aver otro Nombre, que el excelentissimo de JESVS, que epilogue en su soberania todo lo grande, y en su altura compendie todo lo sublime, porque es vn nombre sobre todo nombre: *Nomen super Domine nomen.*(62 Y assi porque este nombre es toda nuestra esperança, por esso mismo el de Miguel sube à el Solio de nuestras mayores confianças; porque elevò Dios la grandeza de San Miguel, y lo levantò à eminencia tan grande: *hic est maior,* (63) que le diò à mi Arcangel su mismo nombre: assi lo publica la Magestad de Dios, hablando de mi Arcangel Soberano: *Et est nomē meum in illo.*(64) Mirad, Señores, què soberania, què mayor altura, que tener este superior Planeta, el nōbre del mismo Dios! Y assi es; porque estampando en èl su mismo nombre, fue lo mismo q̄ hazerlo su semejante, ò depositar en èl los tesoros de sus Divinas perfecciones: ò para dezirlo mas claro, fue lo mismo, que estampar en èl su mismo rostro, dandole su misma forma, y Imagen, haziendo que reberberàran en Miguel, los resplandores hermosos de la Divina cara.

Esta gran similitud de Miguel con la Divina Essencia, fue tan rara entre todos los Angeles, que para nombrarlo Isaias, le llama el Angel de la cara de Dios: *Angelus, facie eius salvavit eos.*(65) Pero què mucho fuesse imagen de la Divina Essencia, quando fue el espejo mas admirable, donde reberberaban con mas claridad los resplandores del Eterno Verbo! Assi quando Nabuco Donosor le viò en el Horno de Babylonia, entre los Niños, exclamò, diziendo, que el que alli estava era à la semejança del Hijo de Dios Padre: *Species quarti similis Filio Dei.* (66) Y aun por esso aquellos parbulos, reparo, que poniendo en Miguel toda su esperança, y llamandole Dios le exclaman à Nabuco, quando este les amenaza, diziendo: que aquel Dios que miraban, tributandole adoraciones, los podia

(61) *Act. 4. 2.*

(62) *Ad Phil. 2. 9.*

(63) *Matth. ibi.*

(64) *Exod. 33. Micha. Viv. hic.*

(65) *Isai. 63. Mich. Viv. hic. fol. 207.*

(66) *Dan. 3. 62. Mich. Viv. hic. fol. 209.*

li-

librar de todas las diabolicas astucias: *Ecce enim Deus noster, quem colimus potest nos eripere de camino ignis ardẽtis: & de manibus tuis.* 67

(67) Dan. 3. 17.

Pero què mucho, que Nabuco semejante al Hijo de Dios le reconozca, y que los parbulos Divino le publiquen: quando resplandece en Miguel el compendio mas soberano de los Atributos Divinos, y aun de las perfecciones admirables de la Essencia Soberana? Ideo Dize Tertuliano: *Angelus facies Dei appellatur, quia scilicet eius attributa, Maiestatem, & perfectiones essentiæ representat.* (68) Representò Miguel la Divina gloria, quãdo se le apareciò à Moyses, como vn Sol hermosissimo, vestido de resplandores soberanos. (69) La Divina Omnipotencia, quando alzando el brazo de su poder, destrozò las vidas de mas de cinco mil Soldados del Exercito de Zenaquerib, Rey de los Assyrios. (70) La Divina Justicia, castigando à los Egypcios, quando quitò la vida à sus primogenitos. (71)

(68) Tert. lib. de Ang. Marc. 37.

(69) Exod. 3.

(70) Lib. 4. Reg. 19.

(71) Exod. 1.

El dominio de la Deydad Suprema, quando diò las Leyes en el Monte Synai al escogido Pueblo. (72) Resonò con los ecos de la bondad Divina, llevando à Abacuc desde Judea à Babylonia, para que administrasse à Daniel la comida, librandolo assimismo de la ferocidad de los Leones: y por tanto dize Santo Thomàs de Villanueva, que nuestro Serafin Miguel ligò las bocas de los Leones, para detener los impulsos de su ferocidad altiva: (73) *Michael conclusit ora Leonum.* Brillò con los resplandores de la Divina providencia, quando guiò al escogido Pueblo por el Desierto, en forma de vna resplandeciente Columna: llamandole por esta razon à nuestro Querubin Miguel, la gran pluma de Cornelio, guarda, ò defensor de la Sinagoga Hebrea: *Erat enim Michael Custos Sinagogæ.* (74) Y en fin dibujò Miguel en la primorosa lamina de sus hechos, à la mas propria imagen de las perfecciones, que en la Trinidad Santissima resplãdecen, como dize la citada pluma de Tertuliano: (75) *Verum etiam attributa personis Divinis appropiata demonstravit.* Resplandeciò con las superiores luzes del poder del Eterno Padre, quando desterrò al infernal Dragòn del Cielo Impyreo, quedandose assimismo por Señor, y dueño de los infernales Calabozos: *Projectus, est Draco:: Angelum habentem clavem abissi.* (76)

(72) Exod. 20.

(73) Dan. 14. S. Thom. de Vill. Nov. Conc. de Sancto Micha.

(74) Exod. 14. Corn. hic.

(75) Tert. ibi.

(76) Apoc. 20. 1. Mar. hic.

Re-

Resonò con los admirables acentos de la Sabiduria de Hijo, dirigiendo, y enseñando, como superior Maestro de la humana, y celestial musica, la clave, y el modo con que nuestro primer Padre, y sus hijos, avian de cantar en la cifra de los trabajos, para passar la vida en este miserable mundo. (77) La bondad de aquel admirable Musico del Espiritu Divino, moviendo las aguas de la Piscina, para que el primero que entrasse, se restituyesse à la salud. (78)

(77) *Gen. 3. 29. Fr. Franc. Ximè ibi sup.*

(78) *Joan. 5. 2. D. August. ibi.*

Pero no tengo de omitir vn reparo, que aqui se me ofrece, en que discurro se dexa vèr lo poderoso de nuestro magnifico Sol, hallabase la Magestad de Christo en Jerusalen: quando aviendo determinado ver la Piscina, que alli estava fabricada, para remedio de los enfermos, encontrò en ella à vn enfermo de muchos años, à quien aviendole ofrecido la salud, le respòndiò, que no tenia hombre, que le aliviasse de sus dolencias: *Vis sanus fieri, respondit ei languidus::: hominem non habeo.* (79) Desordenada respuesta, à oferta tan milagrosa! Mal parece, que le respondiesse à la Magestad de Christo, que no tenia hombre; que no avia venido el que le avia de sanar de sus dolencias, siendo el Hijo de Dios, el que le ofrece la salud, y en quien por identidad estàn los rasgos de la Omnipotencia de su Eterno Padre. Pero, ò Arcanos prodigiosos de la Escritura Sagrada, en quienes està depositado el manifiesto de los mayores Mysterios! Esperaba el Paralytico, à que llegasse el Angel à comunicar la virtud à las aguas de la Piscina: *Angelus descendebat.* (80) Mas claro: Estava esperando para restituirse à su salud, à que descendiesse esse Capitan de los Angelicos Astros San Miguel, para que le aliviasse de sus enfermedades. Y assi con razon dize, que no tiene quien le sane, aunque Christo le combide: para dar à entender, que aunque Christo, como Hijo de tal Padre, tiene por identidad, y vnion el ser Omnipotente, es Miguel, como Angel, el mas parecido à la Divinidad: *Angelus faciei eius::: Angelus autem Domini descendevat:* (81) deposito de los tesoros del poder Divino, para consuelo de los hijos de la Magestad eterna.

(79) *Joan. 5.*

(80) *Joan. ibi.*

(81) *Isai. ib. Joan. ibi. Mar. hic.*

Pero quiero, aun con mas claridad manifestar lo di-

dicho: hallabaſe la Mageſtad de Chriſto Nueſtro bien en el Huerto, quando haziendo memoria de los tormentos, que le eſperaban, y las criaturas que avian de perecer en los eternos Calabozos del Infierno, empezò à anguſtiarſe de tal forma, que la naturaleza, como enferma, empezò à deshazerſe en ſangre: *Triſtis eſt anima mea:*

(82) Matth. 26. Aguſt. ibi. (82) *Caro infirma.* Pero advirtiendo nueſtro Soberano Arcangel San Miguel, las anſias de ſu querido Jeſus, corriò preſuroſo à conſolarle, para que quitada ſu afliccion, ſe detuvieſſe la Sangre de ſus venas: *Apparuit Angelus de Cælo confortans eum;: guttæ ſanguinis decurrentis in terram.* (83)

(83) Luc. 22. Mich. Viv. fol. 209. No quiero pararme à reflexionar, ſobre el que Miguel ſea el conſuelo del Hijo de Dios, en aquellas mortales anguſtias; porque à hazerlo aſsi, Santo mio, ſacarà el que brincando vueſtro ſèr por la eſfera de lo criado, ſe llegò à poner en el ſolio de lo Divino, lo que no es juſto dezir, ni es de creer de vueſtra elevada humildad.

Pero reparo, que quando nueſtro Soberano Arcangel và à conſolar à Jeſus, ſe dexò ver con vn hermoſo Caliz en la mano: que no es otra coſa, en comun ſentir, que dar à entender mi Arcangel, es el centro mas armonioſo, en quien la Mageſtad Suprema depoſitò los teſoros de ſu Omnipotencia; pues no es otra coſa el Caliz en la mano, que vna repreſentacion del poder, y poteſtad. (84) *Calix in manu, ſignum poteſtatis eſt.* Pero què mu-

(84) Marian. in Pſm. 74. cho depoſitaſſe el Eterno Sèr en nueſtro Sol magnifico los rayos de ſu poder? Què mucho lo levantaſſe la mano poderoſa del Altiſsimo, para deſempeño de ſu Omnipotencia; quando hallò en Miguel el compendio de ſus grandezas Divinas, y el Taller mas primoroſo de las perfecciones ſoberanas?

Valgate Dios por Miguel, y quanto procurò vnivocarſe con el Divino Sèr, à esfuerços de ſu valor! Bien dezia yo, Serafin Soberano, que en la cifra de vueſtras victorias, avia de hallar el mas elevado Trono de vueſtras grandezas! Con razon juzguè hallar en tan admirable rumbo, el mas myſterioſo medio, en que repitieſſe mi obediencia los elevados ecos de la cancion mas ſonora, que oy ſe os canta en eſte vueſtro Siòn Soberano (de quo ſois el Capitan de los Angelicos Aſtros, que fixos ador-

nan, y defienden el Reyno de la Triunfante, y Militante Iglesia) *Statuit in medio:: hic, est maior in Regno Cælorum, id est: in Regno Ecclesiæ Militantis, & Triumphantis.* (85) Pero ya que yo por parbulo, no he podido alcançar con el baxo de mis vozes, no solo al elevado compàs de vuestro poder, y virtudes, sino es, ni aun à el cãto llano de vuestras glorias: perdonad mi atrevimiento, en aver querido seguir el compàs de tan gigantisco Maestro, con los desconcertados ecos de mi ignorancia. (85) *Matth. ibi. Lira. sup.*

Y ya que con mis vozes no puedan resonar las grandezas de vuestro nombre, ni aya podido cantar las glorias de vuestro poder, y virtud, para dezir con razon, lo que dixo David (quizà de vuestro gran nombre) que avia manifestado vn nombre Soberano à sus queridos hermanos, que le avia alabado, y bendito en medio de la Iglesia: (86) *Narrabo nomẽ tuum fratib. meis, & in medio Ecclesiæ laudabo te.* Resuenen, para mi desempeño, vuestras grandezas, y lo soberano de vuestras glorias en boca de los Angeles, de los hombres, y aun del mismo Dios, confesando, que sois el Principe mayor del Reyno de los Cielos: (87) *Hic est maior in Regno Cælorum illum laudant homines, & Angeli, & Christus,* Alabete, pues, esse Reyno de la Triunfante, y Militante Iglesia, confessando, que eres el Sol, que con lo poderoso de sus rayos la defiendes: *Mulier id est Ecclesia amicta Sole:: Divi Michaelis laudes prædicat Ecclesia Militans, & Triumphans:* (88) Alabente, pues, sus hijos, y de Dios, y especialmente los que en este vuestro Templo, os tributan cultos, confessando en sus acostumbradas canciones, que sois el Sol de los Angelicos Astros, y Capitan superior de la Angelica Milicia, y el Maestro de la celestial musica; para que colocandoos, Miguel Soberano, con sus afectos en medio de sus coraçones, y yo en el mio, *statuit in medio.* (89) Como Sol nos iluminèis con los rayos de vuestra virtud, para que desterremos de nosotros las tinieblas de nuestros pecados; como Capitan, para defendernos de las astucias diabolicas; como Maestro de la celestial musica, enseñanos à cantar, como tu, Principe Soberano, cantaste, por la clave de la Gracia, para que resuenen nuestros ecos en la Gloria:

(86) *Psalm. 21. 23.*

(87) *Matth. ibi. Tert. lib. de pat. 1.*

(88) *Apocal. supr. Micha. Vo. in Tert. fol. 20.*

(89) *Matth. ibi.*

Quam mihi, & vobis.

O.S. C.S. R. E.